

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres pesetas 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

SABADO 23 DE JUNIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra, Fajardo, 15

LA SESION DE AYER

Así como ayer censurábamos, haciéndonos intérpretes de la opinión, á los concejales que con su falta de asistencia habían motivado la no celebración de dos sesiones, para tratar de la importante cuestión consumos, hoy, interpretando manifestaciones de esa misma opinión, hemos de aplaudir sin reservas la sesión celebrada ayer tarde por nuestra corporación municipal.

Fué dicha sesión una noble emulación patriótica, en la que todos los concejales que hicieron uso de la palabra inspiraron sus manifestaciones en una gran elevación de miras, en una discreción ejemplar y un fervoroso interés para sus administrados.

Dada lectura del expediente comprensivo de todo lo relativo á la cuestión consumos del radio, que tanta polvareda y excitación ha levantado en la huerta, disoutieron serena y ampliamente la cuestión los Sres. Dato, Piqueras, Bautista Monserrat, García Villalba, Pausa, Solís y Ruiz, haciendo con gran acierto la síntesis de la discusión el Sr. Piqueras.

No hemos de reproducir las manifestaciones expuestas por cada uno de dichos concejales, porque todos coincidieron en lo esencial, limitándose el debate á simples detalles de forma.

Buena prueba de ello es la unanimidad con que se adoptó el acuerdo, consistente en lo siguiente:

Entablar ante el Sr. Delegado de Hacienda recurso de alzada contra la resolución de la Administración de Hacienda, á fin de que dicha autoridad económica defina de un modo claro y preciso derechos reconocidos en forma ambigua y muy expuesta á dudas en la mencionada resolución.

Otorgar un voto amplísimo de confianza al Sr. Alcalde, para que prosiga las gestiones encomendadas á una solución satisfactoria y definitiva del asunto.

En todos los discursos pronunciados se tributaron merecidos elogios al señor Alcalde por su feliz intervención en este asunto, concediéndosele un expresivo voto de aprobación á moción del Sr. Piqueras; se reconoció la corrección con que ha procedido la empresa de consumos; y se hicieron protestas del más vivo interés en pró de nuestra sufrida población rural.

La aspiración unánime fué la de que se defina de un modo concreto y categórico el estado de derecho al cual habrán de vivir sometidos todos.

Sinceramente felicitamos á la corporación municipal, por el patriotismo y elevadas miras que resplandeció en la sesión y que tradujeron las manifestaciones hechas y acuerdos adoptados en la misma.

Asistieron á aquella, además del alcalde Sr. Hernandez Illán, los concejales Sres. García Villalba, Piqueras, Solís, Abellán, Báuena, Perez Lopez, Dato, Pausa, Ruiz, García Avilés, Soler, Gonzalez Sanz, Medina, Perez Marin, Alarcón y Bautista Monserrat.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Momentos difíciles

Grave, gravísima es la situación del gobierno, ante el hecho inexplicable de suspender las garantías constitucionales en Madrid y su provincia.

Es tal el miedo del gobierno, que sin justificación alguna se ha arrojado él mismo á dos pasos del abismo.

Anoche fueron llevados al juzgado los Sres. Mahou, Maltrana y Romillo para que declararan la certeza del relato que hace «El Liberal» de la audiencia celebrada en Palacio.

Se dice que se les acusa del horrible delito de lesa majestad.

A la una y media de la madrugada se marcharon á su domicilio no encontrando los tribunales materia punible.

Un gentío inmenso invadía las calles inmediatas al Círculo Mercantil, en donde la concurrencia era inusitada.

Las patrullas de la guardia civil recorren la población y alrededores del círculo hay apartados varios ratones de la bonemérita.

Como ya hace algunos años no se ha visto igual animación en los círculos políticos y en los cafés.

Nótase honda perturbación en el gobierno y disgustos en determinadas esferas.

Esta mañana han continuado los embargos y las protestas consiguientes.

El comercio ha amanecido casi todo cerrado y así continúa á la hora en que escribo la presente, pues la mayoría de los comerciantes son de opinión de no abrir sus establecimientos hasta que caiga este gobierno desprestigiado por sus errores y torpezas.

Probablemente mañana serán suspendidos todos los periódicos.

El Sr. Dato ha dicho que serán suspendidos todos los periódicos que hablen de asuntos que considere pecaminosos, sin establecer la previa censura.

Los directores de los periódicos han conferenciado con los Sres. Dato y Silvela.

Estos han manifestado que quedaba prohibido publicar nada que se refiera á los acuerdos de propaganda de la Union Nacional.

El jefe del gobierno dijo que está entablada la batalla entre la Union Nacional y el gobierno y que espera vencer aun á costa de algo.

Las calles están arenadas, como preparadas para la fiesta del pueblo.

Declaraciones de Sagasta

El Sr. Sagasta, convenido de que continuar apoyando al gabinete Silvela es contribuir á la ruina de España, se ha precipitado á manifestar, que no pide ni condiciones nada agradables, pero no desiste de los deberes de hombre del gobierno.

Cree que el partido conservador ha terminado su misión, pero esto que lo diga quien puede y verá como no falta quien recoja el poder.

Etiende que esta situación es insostenible y que ha llegado el momento de hablar claro.

Que se sepa

El viaje á Madrid de nuestro embajador en París fué ayer objeto de muchos comentarios y se relaciona por algunos con los propósitos de adquirir las islas Canarias tiene Inglaterra.

Todo el mundo conviene en la necesidad de que se sepa lo que haya de cierto, en este asunto.

El corresponsal.

21 de Junio.

El amor y la mujer

FRAGMENTO

La mujer es espíritu como yo, y está revestida de un cuerpo lleno de gracias. Es el complemento de mí ser, y por eso la amo con amor al cual ninguno otro asemeja.

Debajo del cielo solo hay una cosa dulcísima que llena al menos un instante, todas las medidas del deseo humano; y es el amor de una mujer casta y buena. Que un rey baje de su trono y renuncie al cetro de sus padres, se comprende; que un autor entregue á las llamas una obra inmortal y huelle sobre la gloria, duro es, pero se comprende también; pero que un hombre arranque de su alma el amor de una mujer digna de él, ¡eso es imposible! ¡Sería necesario arrancarse el alma!

Hay una cosa que se llama amor, y no es más que apetito. Nace en el hombre de las impurezas de la sangre, y no pasa de la epidermis de la mujer codiciada. La pasión satisfecha, el amor ha espirado; instinto animal en que se muestra el barro corrompido de nuestro ser.

Hay un amor que llamamos de fantasía; por eso un hombre puede ser á la vez tozudo y sublime. Su imaginación exaltada busca ángeles en la tierra: fantasmas encontrar uno, lo engañara, lo ata-

vía, lo embellece, y cuando imagina amar á una mujer, adora á la hija de su fantasía y de su corazón. De los labios de su idolo brota un perfume, que purifica la atmósfera en que respira; de sus ojos una luz suave que graciosamente lo ilumina. La mujer amada sonríe, mira y hasta anda de distinto modo que las demás mujeres; toda ella es un hechizo; ya se vé, no es mujer aunque lo parezca; es un ángel vestido de mujer. Este amor prueba el alto origen del hombre; como tiene reminiscencias divinas de una naturaleza más perfecta y de una patria mejor, se afana, en esta en que vive, por divinizar algún cosa y hacerla digna de su alma. El daño está en que el tiempo no se conjura en su fantasía para mantenerle se la vida, sino que poco á poco va quitándole la venda de los ojos, y al mismo tiempo robando gracias del rostro de la mujer amada, y al fin el soñador despierta y ve claro; y ¿que ve?... una pobre mujer llena de vanidad, cuando no de miseria.

Hay otro amor que llamaremos «amor de alma». A veces os acordáis á una mujer con quien apenas simpatizais, y apenas la encontráis agradable. Os vais, sin embargo á su vista y á su trato; se vá revelando á vuestros ojos toda su alma; ¡es tan buena y tan leal! Su modestia os atrae, su dulzura os cautiva, su ingenuidad os encanta. El alma vá aficionándose, uniéndose, pegándose á su alma. La encontráis bella en la belleza de su alma. La amais.

El amor de la fantasía suele prender en un instante; el lugar estaba preparado para recibir el idolo; acaso el idolo estaba ya allí; pero le faltaba forma y nombre. El amor de alma cuesta más; no es la imaginación volando; sino la razón paso á paso la que lo engendra en el alma. Ambos son puros; el primero mas impetuoso; el segundo mas tenaz. Este, como más racional es más digno del hombre. Vale más porque dura más. Está á prueba del tiempo, porque el tiempo nada tiene que ver con el alma; parece superior á la muerte, porque el alma triunfa de la muerte.

El tiempo roba su hermosura á una mujer y marchita sus gracias; pero no aja su pureza ni destruye su bondad. El alma solo es accesible al tiempo.

Amar y no ser amado es cosa dura: se siente dolor como lo sentiríais al ver desaparecer la felicidad que teníais á la vista.

Ver morir una mujer amante y amada, es cosa durísima: la muerte os arranca de entre los brazos la felicidad. Pero estos dolores no tienen comparación con otro dolor que es el grande, el horrible, el primogénito: cuando llegais á comprender que el objeto amado es indigno de vuestro cariño. Pasa entonces en el alma noble, caritativa y entusiasta una cosa horrible, sin nombre: nace de la lucha encarnizada del amor, del dolor y de la vergüenza, que estallan á un mismo tiempo. No hay remedio: es necesario arrancar del corazón con sangre una imagen que lo mancha. Sentís, lo que un padre forzado á matar con sus propias manos á su hijo único.

Y aún ¡si pudiérais rehabilitarlo! á costa de inmensos sacrificios! Daríais por ello la sangre de vuestras venas, último esfuerzo de un amor sublime.

Una mujer siempre puede rehabilitarse, borrando grandes faltas con heroicas penitencias; solo en un caso no es posible, sin la asistencia del cielo; ¡cuando tiene mal corazón!

La dureza de corazón y la frialdad y la ingratitude, que son sus compañeras, son una lepra horrible, de la cual hay que apartar los ojos y hasta la memoria con horror y con desprecio... Pero amábais á aquella mujer, y ¿quien os librará de la vergüenza de haberla matado?

Hay tres soberanías en el mundo; la de la hermosura, la del oro, la del talento. También se puede ser rey por el menosprecio de estas vanidades.

La mujer hermosa es adorno de la sociedad, como la flor lo es del valle, y la estrella del cielo. Los hombres se inclinan delante de ella; la fuerza la contempla y la austeridad la sonríe.

Es, digámoslo así, la hermosura una virtud física, así como la virtud, es una hermosura moral. Vale más la virtud que la hermosura, cuanto vale más el alma que el cuerpo.

La mujer hermosa es reina; pero flor delicada de un día, hechicera ilusión de una noche, no te ufanas con ese adorno prestado, ¡oh! reina frágil que tienes una sombra por corona ¡porque si naturaleza te dió hermosura, el tiempo en breve te la quita, y cosa que dura poco, vale poco.

Veo á una joven lindísima, ¡mirad! es un hechizo de los ojos. Mi imaginación se adelanta al tiempo, y encorva su talle y arruga su semblante ¡he marchitado su corazón! Esa mujer que pasa por entre nosotros sin que nadie repare en ella, tardo el pie, marchito el rostro, los ojos hundidos esa fué una fresca, lozana, hermosísima mujer, de cuyas plantas brotaban flores, y amantes de sus miradas. Rehagamos con la imaginación esa hermosura deshecha. Eadarezo á esa mujer, estiendo su piel arrugada, la pinto. ¡Oh miseria de la hermosura, que vive un día, que vive y desaparece en un instante!

Reina de la hermosura, la que pasa reclinada en brillante carroza, como en su concha tirada por cisnes. Venus la de Citeres, ¡p qué te envanece con una hermosura, que al fin es don prestado y perecedero? Yo te obligo con mi imaginación á desender de esa coche en que relumbra; voy quitándote uno á uno todos esos adornos con que te atavías; ya has perdido la mitad de tus encantos; confiosa, sin embargo, que te quedan bastantes para seducir el corazón y los ojos. ¿Más porque inclinas ruborizada los tuyos? ¡Porque te está y hito á hito mirando! ¡Ah! quisiera verte el alma! ¿Qué hay en esa cabeza? ¡Hay... algunos pensamientos... pensamientos de cintas y de encajes. ¿Qué hay en ese corazón? Sed de ser vista, de ser amada; egoísmo y envi la... ¡pasa adelante! ¡oh! reina de la hermosura... nada vales.

Mujer que reúne la virtud y la bondad á la belleza, es una criatura casi divina. Pero la belleza sin la virtud es una desgracia; y sin la bondad un frívolo adorno.

La mujer, si lleva su hermosura como un don que ha recibido con modestia, es encantadora; si la lleva como una desgracia, es un ángel del cielo. Que una joven se esmore en adornarse, se comprende bien: es una vanidad, pero en fin, la primavera se corona de flores. Pero el verano debe brindarnos frutos sazonados, y agrada la austeridad del invierno. A todas las mujeres les pido virtud; pero á las que tienen mas de veinte años, les pido, además de virtud, juicio. No comprendo mujer altiva y presumida; la triste se engalana; sus adornos dicen que es triste, pues algo la pobre mujer, y si no le dan ni amor ni admiración; ¿Qué desairado papel respresenta entonces la mujer altiva!

Tal como es, preséntese cada uno. Así no caerá nunca en ridiculo. El que aparenta ser lo que no es ó pretende lo que no puede, eso es ridiculo.

La sencillez es el más bello de los adornos; como el cando: lo más bello de las virtudes.

Mujer que se desfigura con adornos, miente al mundo. Nadie generalmente gusta de ella, y es gran lástima que se martirice por parecer mal á todos.

Mujer que vive la gracia al juicio y lo pone todo al amparo de la virtud, ¡qué mujer tan deliciosa! Reúne lo mejor de la mujer, del hombre y del ángel.

Mujer coqueta, dulce... como el pecado; pero como este deja r mordimiento, deja aquella en el corazón de quien la amó la amargura de haberla amado, amargura mezclada de vergüenza.

Amor es el suyo breve é infausto; pero ardiente y borrascoso.

La amais más porque siempre se os está escapando. El orgullo y el corazón luchan desesperadamente para alcanzar á la mujer que siempre os huye, tentando y sonriendo.

La coqueta prostituye sus miradas, sus sonrisas: solicita, halaga, desespera y mata.

Valle de flores con aguas frescas y yerbas viciosas es la mujer coqueta; la austeridad es montaña con plantas saludables. En aquel se embellece el sentido, se arruina el cuerpo, se gasta el alma; en esta se recobra la salud y el espíritu se avigora.

La mujer es en todo extremada; mejor ó peor que los hombres. La mujer solo es grande cuando ama; grande como la pasión que la inspira. Se sacrifica por su amado, que acaso lo menosprecia, y sonríe al hijo recién nacido que le cuesta la vida.

Fuerte y débil desafia al puñal, y es vencida por una flor. Triunfa del dolor y es subyugada por el placer. El secreto de todas sus faguezas se resume en esta palabra; vanidad.

A un hombre fátuo, vicioso, petulante, solo le falta ser buen mozo para verse adorado por una mujer vana.

Para una mujer vana son palabra sin sentido la abnegación y el sacrificio. Si yo le hablo de uno y de otro, no me entenderá; me entenderá perfectamente si yo la hablase de un baile y sobre todo, de que ella había bailado en el baile.

Un hecho ó una frase sublime son el eco de un alma grande. No lo comprenden las almas vulgares. Las almas vulgares se entienden perfectamente; hablan la misma lengua.

res se entienden perfectamente; hablan la misma lengua.

Si yo me sacrificara por una sería tonto á sus ojos. Yo sería tonto y ella sería sabia, porque ella me sacrificaría por una cinta; ella fuerte y yo débil; siendo la causa de mi fagueza mi amor, y la de su fuerza mi egoísmo.

Esa niña se viste y prende á maravilla. Ya sé, que ha perdido tres horas contemplándose al espejo; y echando cuentas entro mí, conozco que no debo casarme con ella, porque el mueble, aunque bonito, es muy caro...

Esa mujer hace gala de sus blanquísimas manos que la aguja no ha tocado ni el sol ha ennegrecido; de vez en cuando los desnuda del guante para mostrarlas; se empeña esa mujer en decirnos que no trabaja.

Mujer que visto con sencillez, mujer de buen gusto. No hay mujer fea, si tiene bondad de alma. El alma envía al rostro un destello divino.

¿Porqué Elmira, mujer muy bella, no puede conservar á su lado á su marido? Porque solo es bonita; y francamente no hay flor que á la hora de tirarla, no canse verla.

La bondad de corazón es virtud que hace bien, sonriendo y consolando. Y es tanta su excelencia, y lleva tantas ventajas á la hermosura, que un hombre de corazón, casado á disgusto con mujer fea, á la vuelta de poco tiempo se acostumbra á ella y la encuentra agradable, y al fin la ama, cautivado por su bondad.

Si yo fuera mujer, y alguno me amase por hermosa, debería enristecirme. Porque ese amor estribaba en cualidades que podía perder de la noche á la mañana, y porque amaba en mí la materia, que nada vale, comparada al espíritu, que no tiene precio. Desleñad, pues, á los que solo os aman por hermosas, ¡oh, divinidades de barro!

La mujer buena es el regocijo de la casa; la mujer laboriosa es la fortuna de su familia; la mujer que siendo buena y laboriosa, tiene altoza en en sus ideas, y prudencia en sus actos, delicadeza en sus sentimientos, es la bendición de Dios, el encanto de su marido, la Providencia de su casa.

Legítimo, no dirán que es hermosa, si no que es prudente, hacendosa, buena; y si la pierden recuerdan con lágrimas no su belleza, sino su virtud.

No hay cosa que refresque tanto la sangre como el trabajo. Siempre encuentra blanda la almohada quien puede decir al acostarse: «He empleado bien un día». Pero algunas de nuestras nobles mujeres tienen por de buen tono la ociosidad; se envilecerían con trabajos mecánicos; son más grandes sin duda que la más grande de las reinas, Isabel la Católica, que tuvo el mal gusto de no desahogar la ruca. Así merecerá para su sepulcro este honroso epitafio: «Aquí yace este ente inútil».

A una mujer llena de gracias, sincera y leal, recta en sus juicios, noble en sus inclinaciones, pura en sus pensamientos, ¿qué le falta para ser un ángel en la tierra? Debe sentirse bastante grande para ser humilde, bastante bella en su virtud para no ser vana.

Antonio Aparisi Guijarro.

De sus «Obras completas».

LAS VERBENAS DE SAN JUAN

Los vecinos del alegre, simpático y populoso barrio de San Juan, cuyos espíritus no han logrado apocar las tremebundas amenazas de Neron-Silvela, se disponen á celebrar con gran brillantez y extraordinario regocijo la fiesta de su santo patrono.

A este efecto, se preparan para mañana y pasado solemnes verbenas, en que harán verdadero derroche de esplendor, y tirarán como vulgarmente se dice, la casa por la ventana.

El programa de los festejos no puede ser más ameno y variado.

Durán comienzo, mañana sábado al toque del alba, con una diana á cargo de la banda de música que dirige don Vicente Espada, la cual recorrerá las calles del barrio ejecutando alegres pasos dobles y despertando á los vecinos que no tengan el sueño muy pesado.

A la vez se disparará crecido número de cohetes.

En la calle de la Gloria (nombre tan hermoso como apropiado, de que no podrá privarle ningún acuerdo municipal), tocará mañana de cinco y media á siete

